

## Eugenio González

Señor Director:

Al leer el artículo "Intelectuales revolucionarios", del señor Rodríguez Elizondo, que me pareció particularmente parcial en relación con sus percepciones de los "intelectuales progresistas latinoamericanos", no pude dejar de evocar la figura del intelectual chileno Eugenio González Rojas. Este profesor, novelista y cuentista, fue presidente de la FECH (1922), fundador de la Acción Revolucionaria Socialista (1932), ministro de Educación (1932), fundador del Partido Socialista de Chile (1933), secretario general del Partido Socialis-

ta de Chile (1948), senador de la República (1949), rector de la Universidad de Chile (1963-1968) y presidente del Consejo Nacional de Televisión durante el gobierno de la Unidad Popular.

Hace más de 50 años, en su *Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista*, este intelectual latinoamericano sostenía: "La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva esencialmente dinámica. El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo

intemporal de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia".

En ese mismo documento, insisto, hace 50 años, planteaba: "El socialismo encuentra actualmente, en todas partes, como uno de sus principales obstáculos, la acción de los partidos comunistas que diciéndose propulsores del movimiento emancipador de la clase

obrera no hacen sino servir la política de expansión del Estado soviético... El socialismo revolucionario combate en todas partes la política comunista...".

Estas consideraciones, sin embargo, no le impidieron valorar la significación trascendental de la Revolución de Octubre, cuyos fines fueron paulatinamente desvirtuados.

Son elementos de lo que en algún momento se llamaría la concepción del "socialismo autónomo y revolucionario" que, a lo mejor, es desconocida por el señor Rodríguez o no tiene cabida en las clasificaciones de un autor que desde posiciones ultrarre-

novadas, no por ello menos dogmáticas y excluyentes, hoy habla de los "últimos marxistas".

PEDRO C. HOLZ C.,  
INGENIERO, SANTIAGO.

LA Época

28.1.98 p. 9.

AAE 6381